

## TEMAS DE PEDAGOGIA



## JUVENTUD Y UNIVERSIDAD

El desarrollo de la educación está estrechamente vinculado con la estructura económico-social de las naciones. El sistema educacional de un país constituye un reflejo fiel de las condiciones en que se desenvuelven sus diferentes clases sociales, de las fuerzas que se oponen a los cambios de estructuras inoperantes por otras destinadas a promover el bienestar general y de la política que imponen los sectores que —a cualquier precio— retienen la conducción de la cosa pública. Dentro del sistema educacional, la universidad no puede —a pesar de su autonomía y de las intenciones de hombres progresistas— sustraerse a las contradicciones de una sociedad cuya clase dirigente no acepta —en los hechos— someterse al veredicto popular, en lo político y subordinarse a las demandas del progreso de la nación, en lo económico y social.

### I

El acceso de los jóvenes a la universidad debe analizarse sobre la base de los siguientes datos que refleja el estado general del problema en los países latinoamericanos. La situación es todavía más dramática en países subdesarrollados de otros continentes coloniales.

*Argentina.* Población en los distintos niveles de la enseñanza en 1960. (Boletín de Estadística Educativa, Dto. de Documentación e Información Educativa, Ministerio de Educación y Justicia de la Nación).

<i>Ciclo</i>	<i>Población</i>	<i>% respecto del ciclo anterior</i>
Primario	2.900.000	.
Secundario	832.000	28.7 %
Superior	12.000	
Universitario	155.000	20. %

Al ciclo medio ingresa el 28,7% de los alumnos inscriptos en primario. Si se suman los ciclos superior y universitario, sólo el 20% de los inscriptos en el ciclo medio alcanzan a inscribirse en los niveles superior y universitario. *Respecto de los inscriptos en el ciclo primario, sólo el 5,3 % ingresan en la universidad.*

La raíz económico-social del fenómeno que acabamos de registrar es harto evidente y ha sido reconocida en todos los congresos, jornadas y reuniones de educadores. Pero, por lo general, se evita señalar que este fenómeno sea representativo de la estructura económica y relaciones de producción, inherentes al sistema de organización social capitalista. La necesidad de modificar esta estructura —cuya crisis alcanza signos explosivos en los países subdesarrollados— se impone y la demora en emprenderla sólo sirve para agravar la situación económica y social de los países que la soportan. Solamente en una sociedad en la cual se asegure una distribución equitativa de los beneficios de la producción y el intercambio, podrá encararse el incremento de los fondos destinados a la educación, de tal manera que, todos los jóvenes de inteligencia normal y aptitudes adecuadas puedan cursar el ciclo medio y la universidad.

Los datos arriba expresados adquieren mayor significación si se agrega que más de un 13% de la población infantil no se inscribe en el ciclo primario y que el 65% de los niños que ingresan a ella, desertan de sus aulas antes de completar su instrucción elemental. Esto determina que el nivel de instrucción medio de los habitantes de la Argentina no alcance al 4º grado de escuela primaria.

Si generalizamos los datos del Censo de 1958 de la Uni-

versidad de Buenos Aires, los estudiantes provenientes de la clase obrera y que cursan estudios en ella, no pasan del 5,4% de la totalidad de su población.

### *Brasil*

En este país, el problema es más grave. De cada 1.000 niños en edad escolar, solamente 600 comienzan la escuela primaria y 1 ingresa a la universidad.

### *Estados Unidos de Norte América (U.S.A.)*

Los problemas educativos de este país de gran desarrollo industrial, técnico y cultural, también acusan el impacto de las consecuencias de su estructura económica social. El mensaje del presidente Kennedy, presentado en enero del corriente año, ante el Congreso de su país, señala que 8.000.000 de norteamericanos menores de 25 años no han alcanzado el 5º grado de escolaridad primaria y que, entre ellos, 2.000.000 son analfabetos. Jones (\*) señala que las autoridades educacionales norteamericanas tropiezan con la paradoja de que durante los períodos de prosperidad y expansión económica disminuye la cantidad de alumnos que concurren a los establecimientos de enseñanza del ciclo medio (high school), por la demanda de empleos.

La extensión limitada de este artículo nos impide ocuparnos de otros países, con el concurso de datos estadísticos sobre la situación educativa que impera en ellos. Los que se han mencionado ya nos permite ubicar a la universidad en un panorama general, al menos en el continente americano. La nota más sobresaliente de este panorama está representada por el hecho de que la universidad actúa y se desarrolla en comunidades nacionales caracterizadas por nivel de escolaridad medio

---

(\*) JONES, Arthur J., *Principles of Guidance*, Mc Graw Hill, New York, 1951.

que no alcanza a la escuela elemental de seis o siete años y cuyos planes de educación general y especial, elemental, media y superior no aseguran las mismas oportunidades *reales* para todos los niños y jóvenes, independientemente de los ingresos mensuales de sus familiares. Las consecuencias de este hecho no quedan reducidas a la dimensión individual, sino que afecta al desarrollo general de la nación.

Los pedagogos y sociólogos han insistido en congresos y reuniones internacionales sobre la importancia que, desde los puntos de vista económico, social, científico, técnico y cultural, representa el incremento del nivel medio de los conocimientos de la población. Los efectos del aumento de un solo año de escolaridad en la población tiene consecuencias extraordinarias sobre el desarrollo y progreso general de las naciones que los obtienen. Esto explica la enorme preocupación por estimular los estudios secundarios y superiores en los EE. de Norte América y en la Unión Soviética, para citar solamente a dos países de economías y estructuras sociales y políticas totalmente diferentes. La cuestión es obtener ese incremento y asegurar las condiciones para que el mismo se mantenga en constante progresión. Una condición básica para conseguirlo reside en una planificación de la economía y de la sociedad en beneficio de todo el pueblo, de tal manera que la posibilidad de adquirir conocimientos —cantidad y nivel— que permitan al ciudadano comprender la cultura de su tiempo y contribuir a su progreso deje de constituir un privilegio reservado a determinados sectores sociales.

## II

Las condiciones que se acaban de analizar referentes a las posibilidades de acceso al conocimiento por parte de los jóvenes y la ausencia de una planificación educativa acorde con las necesidades del desarrollo económico y social de la Nación, consecuencias directas de una política general cuyo único objetivo es impedir los cambios de estructura que nuestro país

esté reclamando desde hace más de 30 años, limitan extraordinariamente la contribución positiva de la universidad para promover —junto con otras instituciones educativas— ese incremento del nivel de conocimientos —en cantidad y calidad— que el mundo contemporáneo reclama para las comunidades nacionales.

En la Argentina, desde el año 1955, se han producido progresos importantes en el seno de sus universidades nacionales. Estos últimos siete años han sido pródigos en signos alentadores de una renovación progresista en el conjunto de las altas casas de estudios, hecho ampliamente reconocido por quienes se preocupan por el desarrollo de las universidades, entre ellos, estudiantes, profesores, investigadores y el pueblo en su conjunto. No constituye una casualidad que ese avance pedagógico y científico de nuestras universidades coincida con la preocupación por instalar definitivamente procedimientos democráticos en la conducción del gobierno de las mismas y un criterio científico en el aspecto técnico de sus actividades. Los ataques a las universidades nacionales, por parte de sectores claramente identificados por sus ideologías antidemocráticas, responden precisamente al avance —lento y trabajoso, pero firme— de las ideas democráticas y el rigor científico que en la actualidad procuran abrirse paso a pesar de todos los obstáculos que se han colocado en el camino de la Reforma. Es verdad que estamos todavía en el comienzo de un largo y difícil camino, pero éste se ha comenzado a recorrer y conviene tomar clara conciencia de ello.

A pesar de todos estos signos alentadores y por factores en gran parte ajenos a la Universidad misma, ésta se sigue nutriendo de estudiantes provenientes, en su casi totalidad, de las clases media y alta de nuestra sociedad. Se pierde de esta manera un potencial humano extraordinario, en un país que, como el nuestro, reclama mano de obra altamente especializada para asegurar los planes de desarrollo básicos en todas las áreas económicas, científicas, técnicas y culturales.

### III

Los estadistas de nuestro mundo contemporáneo consideran —coincidiendo con los educadores y sociólogos— que el nivel medio de escolaridad de un país constituye uno de los índices más adecuados para expresar el nivel cultural de una nación.

Los datos estadísticos así lo confirman. No obstante la objetividad de esta información, a manos de quienes deseen utilizarla, muchos educadores han creído en la posibilidad de incrementar el desarrollo técnico, científico y cultural de una nación, sin necesidad de invertir grandes recursos económicos para elevar el nivel medio de escolaridad de la población. La solución que han propuesto —a grandes rasgos— es la siguiente: detectar precozmente, con técnicas psicológicas adecuadas, los jóvenes que se destacan por sus aptitudes intelectuales y crear las condiciones para que éstos cursen el ciclo medio, superior y universitario, en vistas a su ingreso en las actividades de más alto nivel. Para el resto de la población juvenil, proporcionarle un tipo de enseñanza media que los conduzca directamente a ocupaciones u oficios de nivel menor. El examen mental y psicológico de los once años, en Inglaterra, involucra una política educacional y cultural de esta clase, aunque se exhiban otros argumentos para justificarla. En los EE. UU. el destacado psicólogo Lewis Terman ha realizado trabajos importantes destinados a mejorar la selección de los talentos entre los jóvenes norteamericanos. Muchos centros educacionales de los EE. UU. de N. América han propiciado una política educacional semejante. Conviene aclarar, empero, que tal posición no es compartida por todos los educadores de dicho país y existen otros centros que consideran que la preocupación por seleccionar talentos no es incompatible con esfuerzos dedicados a incrementar el nivel medio de escolaridad de la población y que sería contraproducente para el progreso del país no atender suficientemente a lograrlo.

La otra corriente de pensamiento, sobre los medios más

adecuados para asegurar el adelanto científico, técnico y cultural de un país hace hincapié sobre las ventajas que reporta una promoción educativa masiva de la cual pueda beneficiarse toda la población, de tal manera que todos los jóvenes puedan cursar el nivel máximo posible de la enseñanza, aunque luego no ingresen en los estudios universitarios. Sostiene que la educación produce cambios importantes en las condiciones heredadas de los individuos y que cuanto mayor sea el nivel medio de escolaridad de la población, mayores serán las posibilidades de descubrir y estimular a los talentos. La Unión Soviética ha seguido esta política educacional con los resultados conocidos respecto de su progreso científico, técnico y cultural.

Las dos políticas educacionales que se acaban de resumir —por cierto de manera harto simplificada— involucra otra cuestión que a nuestro juicio, es fundamental: el derecho de los miembros de una sociedad al conocimiento y la cultura. En la primera, al parecer, el problema cultural de las grandes masas, no preocupa mayormente. Según este punto de vista, sería compatible con la existencia y progreso de una nación una sociedad cuyos miembros exhiben desniveles tremendos en materia cultural. En una sociedad así organizada y concebida importa poco que la mayoría de sus miembros no posean los conocimientos y formación necesarios para comprender la cultura de su época y contribuir a su desarrollo y progreso. Esto último estaría reservado a un grupo más bien reducido de dicha sociedad.

A quienes se sientan inclinados a creer que se recargan las tintas, podríamos preguntarles cuál es el cuadro cultural que presenta nuestro país. En la Argentina el nivel medio de escolaridad de su población no alcanza al cuarto grado de la escuela primaria. ¿Qué posibilidades tiene, la mayoría del pueblo argentino, de comprender la cultura de su tiempo y contribuir a su desarrollo y progreso? Admitimos la respuesta de que cualquier actividad socialmente útil contribuye al desarrollo cultural de un país. Pero si esas actividades no logran un cierto nivel, las posibilidades de un desarrollo cultural al nivel de las exigencias

del mundo contemporáneo quedan reducidas a una expresión mínima. A esto debe agregarse, que la cuestión no se reduce al aporte, sino además a la capacidad de comprender la cultura y esto sólo es factible cuando los miembros de la sociedad han adquirido un nivel de conocimientos y formación muy superior al que representa el tercer grado de la escuela primaria.

La segunda política educacional admite que la creación científica y artística no puede ser patrimonio de todos los miembros de la sociedad, pero procura que el resto de la población ofrezca la mejor contribución posible y alcance las condiciones óptimas para comprender los productos culturales de su época, a la vez que asegura con ello el derecho de todos los miembros de la comunidad al conocimiento como fuente de cultura y progreso material.

La implantación de cualquier sistema de ingreso a la universidad supone alguna forma de selección, que se suma a los otros factores de selección que operan desde las primeras etapas de la vida de todos los individuos. Ya se ha visto que sólo el 22% de los niños argentinos logran obtener el certificado de 6° grado. A su vez, de la población escolar primaria total (año 1960), el 28,7% ingresa a la escuela media y el 5,3% después de cursar ésta se inscribe en la Universidad. Muchas veces se ha sostenido que este fenómeno es la resultante natural de las diferencias intelectuales y que, como los datos lo demuestran, los más inteligentes avanzan y dejan atrás a los incapaces. La distribución de los cocientes intelectuales en las poblaciones escolares demuestra que ese argumento es insostenible y que la deserción en el ciclo primario, la disminución de la población escolar secundaria respecto de la primaria y el escaso porcentaje de los estudiantes universitarios respecto de la población primaria y secundaria son el producto de la acción de factores socioeconómicos. Constituye un hecho comprobado que las condiciones ambientales favorables produce un aumento de los cocientes intelectuales, de tal manera que una política de promoción educativa en masa, al incrementar el nivel cultural de la población, favorece, a su vez, la frecuencia de los cocientes intelectuales.

tuales superiores a 100. En la actualidad no existen instrumentos psicométricos capaces de establecer el potencial de inteligencia independientemente de la influencia de las condiciones culturales del ambiente, determinadas por distintos niveles económicos de vida.

Mientras existan grandes diferencias en las oportunidades educativas en las diferentes clases sociales de un país, cualquier sistema de selección de los estudiantes favorece a los jóvenes pertenecientes a las clases sociales que detentan niveles de vida superiores y perjudica a los provenientes de la clase obrera y clase media baja e intermedia. Aun en caso de que no se efectúe selección alguna por parte de las distintas facultades, los factores socio-económicos mencionados, hacen que los jóvenes provenientes de la clase obrera no puedan, prácticamente, aspirar a cursar estudios en ellas.

#### IV

La universidad de nuestro tiempo, a pesar de los hechos señalados que traban el acceso de jóvenes intelectualmente capaces de cursar sus estudios, está experimentando transformaciones que, no por lentas y trabajosas, son menos significativas. Es un hecho evidente que, por ejemplo, en las universidades argentinas, hay más profesores y alumnos provenientes de la clase media que hace veinticinco años. La obtención de títulos habilitantes para el ejercicio de profesiones liberales constituye un medio importante para el ascenso social. Esto explica, en gran parte, la preferencia tan marcada de los estudiantes por las profesiones que se dan con mayor frecuencia en las personas que poseen influencia política y social. La universidad, por sí misma, tiene muy pocas posibilidades para modificar las tendencias actuales de la distribución de los estudiantes en las distintas carreras. Las críticas que se le hacen, en este sentido, están mal dirigidas, desde el momento que ese fenómeno constituye una consecuencia de la persistencia de pautas culturales derivadas de ciertas formas

del desarrollo económico, propias de los países que dependen, casi exclusivamente, de la producción de materias primas — agricultura, ganadería, minería, etc.— que exportan en cambio de productos manufacturados. La marcada preferencia por las carreras universitarias tradicionales es común en los países subdesarrollados, tanto de las latinoamericanos, como de otros continentes. La dependencia técnica y científica respecto de países altamente desarrollados constituye otro de los rasgos de los países subdesarrollados. La investigación científica y la posibilidad de emplear los resultados de la misma en beneficio del desarrollo nacional depende de factores estrechamente vinculados con las necesidades determinadas por planes destinados a lograr la independencia económica, mediante el desenvolvimiento de la industria pesada y la manufactura de las materias primas, fuente de promoción de una enorme variedad de actividades de investigación científica y técnica. La creación del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y el crecimiento de los institutos y centros de investigación de muchas facultades de las universidades nacionales argentinas coinciden con una creciente industrialización de nuestro país.

Carreras universitarias que no despertaban el interés de la población estudiantil y otras de reciente creación, han comenzado a merecer su atención, ingresando en ellas un número cada vez mayor de jóvenes. A pesar de la existencia de estas nuevas oportunidades, con posibilidades tanto o más promisorias que las ofrecidas por las carreras tradicionales, decenas de miles de jóvenes que cursan el ciclo medio o egresan del mismo, carecen de la información necesaria o indispensable acerca de las carreras que comienzan a tener una gravitación de importancia en la sociedad argentina. Los servicios de orientación vocacional —en este sentido— están destinados a desempeñar un papel importante. Lamentablemente, en todos los países subdesarrollados o en proceso de pasar a otra etapa de su desenvolvimiento, esos servicios son escasos o inexistentes. Los organismos responsables de la conducción

de la enseñanza media deben revisar su actitud frente a este problema y tomar las medidas necesarias para realizar una contribución impostergradable. Algunas universidades nacionales han tomado la iniciativa —Buenos Aires, Litoral, etc.— y cuentan con servicios de orientación vocacional.

## V

La universidad, por la naturaleza de sus actividades, constituye una comunidad educativa cuyos objetivos, estructuras, modos de trabajo y estudio, población y relaciones interpersonales, sólo pueden desenvolverse de manera satisfactoria en formas de organización que permitan a profesores y estudiantes participar activamente en todos los aspectos de la vida de esa comunidad. La Reforma defiende firmemente este principio del papel activo de profesores y estudiantes en el desarrollo y progreso de la comunidad universitaria. En virtud del mismo, los jóvenes que ingresan en ella, encuentran condiciones óptimas para realizar una experiencia de aprendizaje que integra armónicamente las dimensiones individual y social. Mediante su derecho a participar en el gobierno de la universidad, en general, y de su casa de estudios, en particular, contrae una responsabilidad social y puede promover los cambios y renovaciones destinados a perfeccionar su organización y funcionamiento. Al compartir esta función de gobierno con profesores y egresados se educa para la convivencia y cooperación, puestas al servicio de un objetivo que trasciende el marco de los intereses individuales. Un conjunto de factores de diversa naturaleza han impedido a la universidad argentina ofrecer las condiciones óptimas para que los estudiantes realicen esa experiencia. Los recursos con que se cuentan para el mantenimiento de las universidades nacionales no responden a las necesidades del país en materia de estudios superiores. El déficit de medios que la universidad experimenta desde hace muchos años la obliga a sacrificar aspectos fundamentales de su función. A esta parquedad de recursos se

suma un hecho que ,afortunadamente, ha comenzado a ser revisado en algunas universidades nacionales. Nos referimos a la consideración escasa que merecen los problemas pedagógicos y psicológicos que genera cualquier comunidad educativa. Urge, por lo tanto, interesar a profesores, egresados y estudiantes, para que sumen a sus preocupaciones, la de promover medidas y actos que conduzcan a la ordenación y conducción pedagógicas de sus casas de estudios. Mediante los recursos que esta clase de actividades pone en marcha, será posible atender aspectos destinados a que el estudiante realice una fructífera experiencia personal en el seno de la comunidad universitaria (1).

NICOLAS M. TAVELLA

Luis Beltrán 1252, Martínez (Buenos Aires)

---

(\*) *La contribución pedagógica en el ámbito universitario*, de N. M. TAVELLA, Textos y Documentos, Departamento de Pedagogía Universitaria, Universidad Nacional del Litoral, Santa Fe, 1960.

## LAS REPRESENTACIONES TEATRALES Y LA ENSEÑANZA DE LA LITERATURA EN NUESTRAS UNIVERSIDADES

He escrito en otro lugar que la enseñanza de la filosofía padece en nuestras universidades de una cierta anemia académica.

Lo mismo puede decirse quizás de la enseñanza de la literatura.

Reducida por lo común a un acopio más o menos auténticamente erudito de datos sobre autores, fuentes, obras, aún en los casos en que el profesor realiza una genuina labor interpretativa ante sus alumnos, éstos no pueden atribuir a las clases magistrales otro valor positivo sino el de recoger un juicio crítico más: el juicio oficial de la cátedra.

Inútil es referirse a los profesores que aún se contentan con relatar argumentos o con esbozar bio-bibliografías. Yo mismo he asistido a las clases de uno que durante más de un mes leyó el catálogo de ciertas bibliotecas americanas.

El hecho pedagógico que fundamentalmente queremos señalar es que la comprensión de la obra literaria, aun cuando supone el análisis histórico-filológico (y lo supone inexcusablemente), no se puede lograr sin una mínima participación en la labor creadora que la originó. Comprender un poema quiere decir siempre, en última instancia, ser capaz de recrearlo, ser apto para convertirse en coautor del mismo. La traducción, la glosa, la imitación pueden ser otros tantos caminos que conduzcan a ese resultado.

En el caso de la literatura dramática la representación puede constituir asimismo un medio excelente para ello.

No es éste el lugar para entrar en consideraciones sobre el significado del teatro en la cultura artística ni sobre su valor y trascendencia estética. Lo que importa hacer resaltar aquí es el cúmulo de posibilidades pedagógicas que el mismo ofrece. Actores, directores, decoradores, etc. pueden convertirse en partícipes y coautores de algunas de las obras más grandes y admirables del espíritu humano. Y no solamente ellos. La obra teatral deberá ser muchas veces traducida, frecuentemente adaptada o refundida, casi siempre explicada y presentada al público, y tales tareas co-creativas pueden comprometer el esfuerzo de toda una clase de literatura.

De esta manera se hace posible programar, organizar y desarrollar un íntegro curso universitario en torno a la representación de una pieza teatral.

El profesor escogerá primero dicha pieza, que obviamente deberá considerarse significativa dentro de la época y de la corriente literaria respectiva y de la producción del autor.

A partir de aquí el curso, sin perder nunca su carácter monográfico, asumirá toda la amplitud que se le quiera dar. Se podrá comenzar con una caracterización general de la época, de la escuela o del género para seguir luego con un estudio ya más particular de las obras del autor en conjunto.

Habrà que contraerse luego, en un tercer momento, a la misma pieza escogida y estudiarla en todos los aspectos que se crea necesario. Al mismo tiempo la clase comenzará a funcionar como una compañía de teatro. Se repartirán funciones y papeles. Los alumnos escribirán sobre la obra, la desmenuzarán, estilística e ideológicamente, la traducirán cuando sea necesario, la adaptarán, la refundirán con otra o con otras, la imitarán en diversos sentidos. Y se iniciarán los ensayos.

La cátedra podrá requerir la colaboración de otras cátedras u organismos universitarios. Así, para la decoración o para el acompañamiento musical interesará respectivamente a

los institutos de artes plásticas o de música (cuando los hubiere).

Al fin la representación misma coronará, si se quiere pública y solemnemente, la labor del curso.

Tal vez este método no haya sido nunca íntegramente aplicado hasta ahora pero el valor pedagógico del teatro no ha pasado por cierto desapercibido a todos los educadores del pasado.

En las escuelas del bajo Imperio romano era frecuente la recitación de obras teatrales, especialmente del género trágico. Puede pensarse inclusive que algunos autores como Séneca y el autor del *Octavius* al componer sus obras dramáticas tuvieron en cuenta de una manera especial las ejercitaciones escolásticas.

En la Edad Media la monja Hrosvita, al adaptar cristianizándolas las comedias de Terencio, quiso introducir en las escuelas abaciales el teatro como método de educación literaria y moral.

Durante el Renacimiento encontramos especialmente en Italia, varios intentos similares, como las "laudi" de Savonarola en el claustro de San Marcos, las representaciones en el oratorio de San Felipe Neri en Roma, etc.

En esta época algunas iglesias protestantes habían promovido una guerra a muerte contra el teatro, que consideraban fuente de corrupción moral y artificio diabólico para la perdición de las almas. Ya antes, a decir verdad, habían sustentado las mismas opiniones varios Padres de la Iglesia.

San Agustín hace notar, no sin hondo regocijo, que en su época "per omnes civitates cadunt theatra".

Pero la Contrarreforma adopta una actitud más positiva. Las órdenes religiosas que actúan en ella y muy especialmente la Compañía de Jesús, promueven así en sus colegios la representación periódica de obras teatrales con frecuencia compuestas "ad hoc".

Algunas de ellas eran piezas de un alto valor literario como la *Esther* y la *Athalie* escritas por Racine para las educandas del convento de Saint Cyr. Por otra parte la puesta en escena llegó a adquirir especialmente en los colegios de Austria y Alemania un inusitado brillo.

En los colegios jesuíticos de España la representación de autos sacramentales y comedias de Santos solía realizarse varias veces al año y estaba a cargo de los alumnos. Y tan así que el género mismo, o por mejor decir la especie literaria susodicha, aparece en gran medida condicionada por las exigencias de tales representaciones colegiales y, si todo el barroco católico pudo ser considerado como un arte jesuítico, al teatro barroco español tal denominación le corresponde de un modo muy especial.

Es claro que la finalidad primordial de todas estas representaciones no era la educación estético-literaria sino la edificación piadosa y el adoctrinamiento teológico. Pero aquel fin, sin duda, también era tenido en cuenta y en gran parte se lograba, como pareciera demostrarlo el número de poetas y dramaturgos salidos de las aulas jesuíticas en aquella época, entre los cuales no es por cierto, de los menos significativos el nombre de Voltaire.

Con una finalidad más puramente artística muchas universidades europeas y americanas han promovido después, desde el siglo pasado por lo menos, la representación de los clásicos antiguos y modernos.

Baste recordar las reposiciones de tragedias griegas y comedias romanas en Oxford, en Cambridge y en otros centros universitarios de Europa.

En nuestras universidades muy poco se ha hecho aún en tal sentido. Ha habido, por cierto, diversos intentos, se ha proyectado la creación de institutos o escuelas de teatro, pero en el mejor de los casos las realizaciones provienen sólo de algunos grupos aislados de estudiantes que trabajan casi siempre al margen de la Universidad como institución educativa.

Por otra parte, y sin prejuicio de reiterar dichos intentos y proyectos, lo que aquí interesa es otra cosa: no el teatro mismo como espectáculo y como realización artística acabada y autónoma sino su valor como medio de educación estética y literaria, su capacidad de renovar y revitalizar, al menos en parte, la enseñanza de la literatura en nuestros centros de estudios superiores.

ANGEL J. CAPPELETTI

Entre Ríos 750, Rosario



## VOCACION E INGRESO EN LA UNIVERSIDAD. POR QUE FRACASA EL ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

El 16 de octubre de 1962 se llevó a cabo en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, una mesa redonda sobre el tema del título, organizada por el Centro de Estudiantes La Línea Recta, en la que tomaron parte el profesor Nicolás Tavello, director del Departamento de Orientación Vocacional de la Universidad; el decano de la Facultad de Ingeniería, ingeniero Adolfo Cattaneo y el director del Departamento de Física de la misma Facultad, ingeniero Félix Cernuschi, todos de la Universidad de Buenos Aires.

La importancia y actualidad del ingreso en la Universidad, en cuanto no es sólo problema y preocupación exclusiva de esa Facultad de Ingeniería, nos llevan a transcribir estas notas surgidas de la mencionada mesa redonda, con la advertencia de que intentan reflejar fielmente lo manifestado en ella, sin personales agregados y asumiendo plena responsabilidad por los errores de interpretación que pudieran deslizarse en estas líneas. Es una forma de aportar estas experiencias pedagógicas al material que pudieran poseer nuestras Facultades de Ciencias Económicas, siendo de recordar que en agosto de 1961 se creó en la de Buenos Aires, una comisión encargada de estudiar las condiciones de admisibilidad y que la 6ª Asamblea Nacional de Graduados en Ciencias Económicas, realizada en Buenos Aires en junio de 1962, incluyó en su temario por recomendación de la 5ª Asamblea Nacional reunida en Rosario en 1960, la Reorganización de la Educación Comercial

Secundaria. Valga todo ello para merecer un pequeño espacio en nuestra Revista Universidad, teniendo presente que, por instantes, el enfoque de los integrantes de la mesa ha sido realizado desde las Ciencias Físicas.

A continuación dejamos opinar a los participantes de la mesa redonda:

*Profesor Nicolás Tavella:* comenzó diciendo que se magnifica el papel de la vocación y su influencia en el fracaso del estudiante universitario. La vocación no es todo, ni se nace con vocación. Es muy importante la influencia de factores ambientales, el valor de la educación sistemática, la disciplina en el estudio, la situación de familia y su contorno, es decir: la realidad económico-social. En consecuencia, sobre el fracaso o el éxito del estudiante universitario existe un conjunto de factores.

La vocación no es un llamado, sino el resultado de un proceso en el que la educación secundaria tiene parte que ver y su déficit comienza ahí. La educación secundaria no le hace conocer al estudiante la realidad económica-social, se desarrolla totalmente alejada de la realidad del país. El departamento de Orientación Vocacional de la Universidad de Buenos Aires, se creó en 1956, iniciando actividades a mediados de 1958, con la idea de despertar una conciencia en todo lo que se refiere a estos problemas y dirigida a todos los sectores sociales.

El éxito depende, entonces, continuó el profesor Tavella, de un conjunto de factores: proviene del estudiante, de su inteligencia, interés, entusiasmo, disciplina; proviene del conjunto social-económico en el que, considerando un sólo aspecto, de un censo universitario realizado en 1958, el 64% de los estudiantes universitarios trabajan. Es un elemento que la Universidad debe tener en cuenta y amoldarse también a esta realidad. Otro aspecto a tener en cuenta es que en la Universidad no hay atención al problema pedagógico. Es muy cierto que la cátedra debe ser desempeñada por el especialista, pero el pedagogo debe colaborar con el especialista, debe ayudarlo. También es verdad que existe un desprestigio de la pedagogía

en nuestro país, desde 1929, a raíz del positivismo. Problema es la falta de responsabilidad del estudiante universitario, se requiere más responsabilidad.

Destacó que la población primaria es de 3 millones de estudiantes, la secundaria de 800 mil y la universitaria de 150 mil y que el curso de ingreso valora demasiado las condiciones intelectuales del estudiante e intenta suplir el déficit de la escuela secundaria. Debe existir toda una política de ingreso que debe contemplar el caudal de conocimiento, estudiar la personalidad de ese estudiante que ingresa, sin que ello signifique extremar el análisis y pretender ser exhaustivo. Debe atenderse los métodos de estudio y que se evalúen los resultados de los cursos. Ingeniería dio informes sobre los cursos, deben comentarse y obtener pruebas. Debe montarse una Oficina de Informaciones en cada Facultad y un mes antes de comenzar las inscripciones cambiar ideas con los estudiantes, explicarles que existen 130 carreras y especializaciones en la Universidad y no 6 ó 7 como creen en el ciclo secundario. Al aplazado en su carrera llamarlo luego y cambiar ideas sobre su fracaso y así obtener experiencias. Sería productivo y ahorraría en el presupuesto universitario. En resumen debe evaluarse estudios y resultados midiéndose las ideas.

Luego, al cambiar ideas con el ingenio Félix Cernuschi, el profesor Tavella volvió al tema de los tests, que la tiranía del tiempo le impidió abordar antes, señalando que el test mide ese momento sólo del estudiante, es un instante, pero tiene la ventaja de ser objetivo. Por otra parte, el test debe ser nacional, es algo que no se puede importar, debe construirse aquí, requiere tiempo obtener normas para nuestro país y... cuesta pesos....

*Ingeniero Adolfo Cattaneo:* tocando el tema de la vocación expresó que a los 18 años no existe y que el fracaso del estudiante universitario puede analizarse en tres etapas definidas: al ingresar, en los dos primeros años y luego del tercer año.

Respecto a la primera etapa, señaló que el ingreso para el año 1956 estaba dado por un curso y prueba que era equivalente a los programas de los colegios nacionales. La estadística del curso de ingreso dice aproximadamente que en 1957 de 1300 inscriptos entran 1100; en 1958, de 1500 inscriptos entran 945; en 1959, de 3360 inscriptos entran 1060; en 1960, de 4111 inscriptos entran 963; en 1961, de 4240 entran 1100; en 1962, de 4454 entran 1016 y para 1963, están inscriptos 4800. Los que entran, agregó, cubren exigencias mínimas. La falla está en que la escuela secundaria no enseña a razonar, no forma al estudiante. Debe enseñar menos y ayudar a pensar más. Que las estadísticas, para el caso de Ingeniería, indican que de 100 estudiantes que ingresan, 33% provienen del nacional; 20% de los normales y del 16% al 20% de los colegios industriales y escuelas técnicas, explicándose estas últimas, ya que muchos de ellos van a las Universidades Tecnológicas donde exigen todavía menos ya que no existe el ingreso... Que encuestados 100 estudiantes de los que no llegaron, dijeron que no seguían porque no estaban en condiciones de seguir el curso, dado su deficiente preparación.

La edad media de entrada a la Facultad de Ingeniería es de 19.4 años, egresando a los 28 años, calculando un año de servicio militar, un año de atraso en los estudios y seis años de carrera regular. Terminó diciendo que ya en tercer año de la escuela secundaria debe explicarse qué es la Universidad y el estudiante debe pensar que aprobar un examen no es aprender. Que debe existir un mayor control familiar sobre el estudiante, ya que en el nivel universitario, por la índole e indisciplina en el estudio se manifiesta haraganería...

*Ingeniero Félix Cernuschi:* menciona los tests haciendo referencia a que en Inglaterra, para ingresar, se realiza toda una batería de tests. El elemento guía es el test y parecería mejor que las pruebas de ingreso y el curso. Destacó que la Universidad de Buenos Aires es la primera que tiene Departamento de Orientación Vocacional.

Se refirió a la escuela secundaria diciendo que deforma,

asfíxia, mata y algunos que se salvan, sobrevivientes, ingresan en la Facultad. Esta escuela secundaria, única en todo el país, con su plan único, materias únicas, programas desarticulados únicos, es dictatorial. Hay exceso de materias, tiene un plan aplanador para todos y eso no es democracia. Debe permitirse hacer experiencias y en ello ya se encuentra reacción en Latinoamérica (caso Brasil y Chile). Pregunta el ingeniero Cernuschi: ¿para qué geografía? altura cordillera, ancho y longitud de los ríos... nuestra escuela debe mantener viva la curiosidad y dejar libertad de hacer experiencias en materias y bolillas. El papel de la memoria es inoperante, no es índice de capacidad intelectual.

Producir un ingeniero en nuestro país cuesta 2 millones de pesos moneda nacional y en Estados Unidos 5 millones. Es barato y nuestro país corre el riesgo de seguir exportando ingenieros, que es peor para nosotros que perder divisas fuertes... y pensar, subrayó, que sin ingenieros no hay desarrollo económico... Comentó que el promedio de egreso en Estados Unidos es de 24 años contra 28 años en la Facultad de Ingeniería de Buenos Aires, dando un desperdicio de 4 años. En Europa y en Estados Unidos el promedio de universitarios que abandonan sus estudios es de un 10% aproximadamente. En Ingeniería ese promedio supera el 60%. Deben mejorarse los presupuestos y completar el equipo de laboratorios.

No deben existir más de 30 alumnos por profesor en el nivel universitario, siguió diciendo el ingeniero Cernuschi y aquí, en Ingeniería hay 160 y no deben darse más de 50 horas semanales en asistencia teórica, práctica y estudio. En el ciclo básico es cuando el estudiante de ingeniería requiere mayor y mejor asistencia tutora del personal docente, por la importancia del curso y para compensar las deficiencias formativas del ciclo secundario en física y matemáticas y como orientación en la nueva vida universitaria que inician...

MIGUEL ANGEL RODRIGUEZ

Goya 153, 7º, Buenos Aires

